

GOTA FRÍA

Un «huracán» mediterráneo

Las célebres por devastadoras gotas frías del Mediterráneo valenciano no tienen nada que envidiar a monzones asiáticos y huracanes caribeños. Andamos cerca de los récords mundiales de precipitaciones, en especial en intervalos de 6 a 12 horas de lluvia intensa. Los meteorólogos, sin embargo, consideran que esta semana, sin embargo, no hubo gota con «golpe de riada» porque las tormentas duraron varios días y se extendieron a lo largo de la geografía levantina.

Vicente Aupí ■ VALENCIA

La inmensa mayoría de los valencianos sabe que su tierra es especialmente propensa a las iras del cielo, en el sentido meteorológico de la frase. La torrencialidad otoñal de la Comunidad Valenciana es un hecho y el intensísimo temporal de principios de esta semana nos ha refrescado la memoria al respecto.

Diversas localidades valencianas se aproximan a las marcas mundiales de precipitación. En sólo unas horas, Bicorp pudo recoger hasta 600 litros por m² en 1982, no muy lejos del récord mundial de 1.000 litros/m².

Sin embargo, restablecida la calma atmosférica, muchos ciudadanos no se han conformado con los datos estrictos de la lluvia caída durante las recientes tempestades y se han preguntado qué ocurre en otros lugares del planeta y qué protagonismo tienen en el contexto mundial las intensas precipitaciones que vive periódicamente la Comunidad Valenciana. La

respuesta puede resumirse en que los récords planetarios no están aquí, pero tampoco andamos lejos: diversas localidades valencianas se aproximan a las marcas mundiales de precipitación, tanto en períodos de corta intensidad, caso de unos simples minutos, como en intervalos tan largos como dos años.

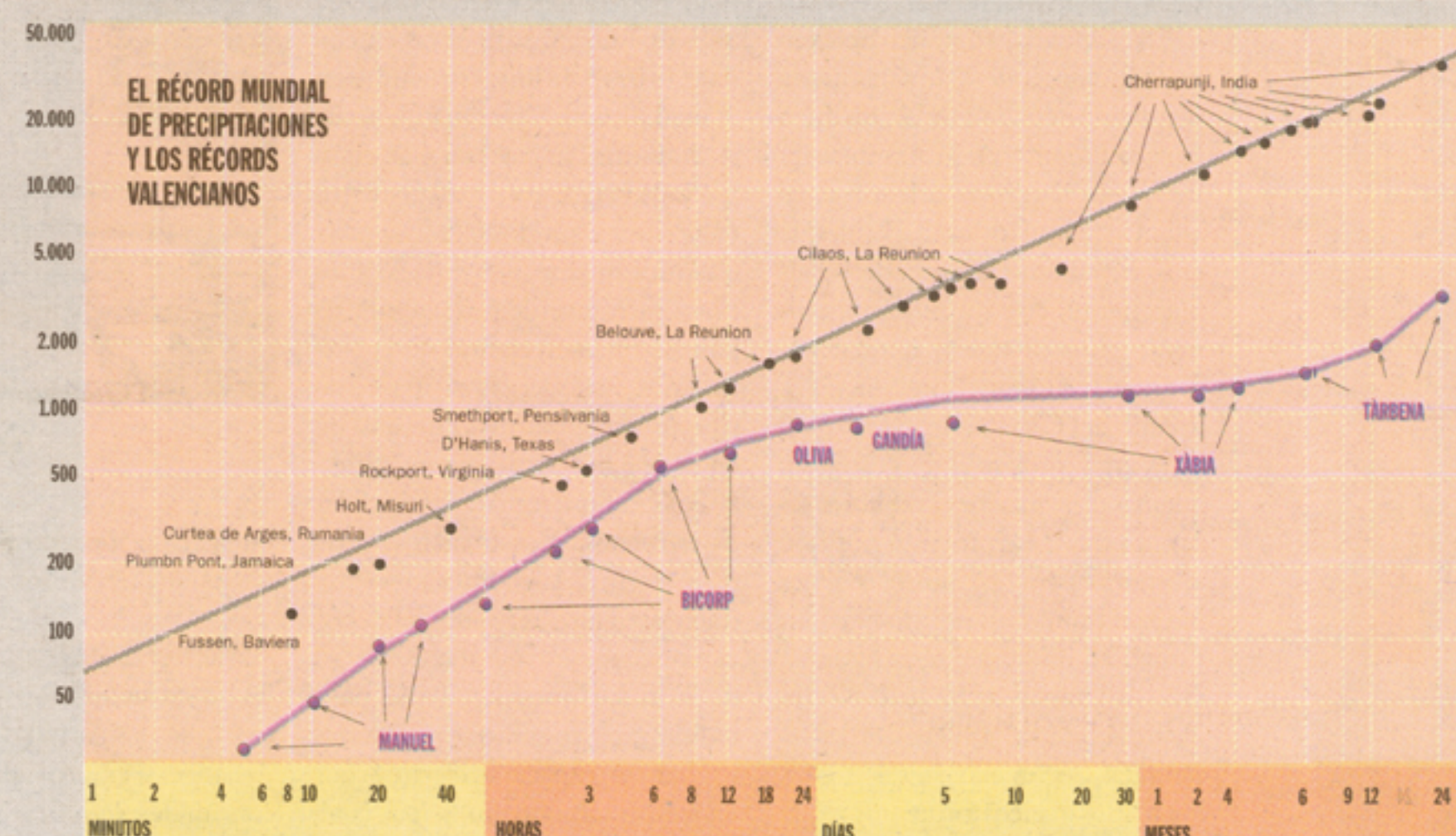
Este análisis lo ilustra muy bien el gráfico adjunto, en el que se comparan los récords pluviométricos de la Comunidad Valenciana con los mundiales. Esta información está basada en la comparación efectuada por el meteorólogo Rafael Armengot para el Atlas climático de la Comunidad Valenciana, un análisis que estuvo basado, a su vez, en los estudios efectuados por Paulhus en 1965 sobre los récords mundiales.

Tal como destaca el propio Armengot en su análisis comparativo, las crestas de la curva valenciana de récords más próximas a las mundiales se producen en las intensidades de lluvia para períodos de sólo unas horas. En sólo seis horas se han recogido en Bicorp alrededor de 600 litros por metro cuadrado—estimados—, mientras que el récord mundial ronda los 1.000 litros por metro cuadrado.

También es muy significativa la comparación del precedente histórico de los 817 litros por metro cuadrado recogidos en 24 horas en Oliva el día 3 de noviembre de 1987, aunque en este caso el récord aún está más lejos, ya que en Cilaos, en la isla de La Reunión, se aproximan a los 2.000 litros por metro cuadrado. En este punto debe hacerse una pequeña matización, y es que el estudio de Armengot para el Atlas climático fue efectuado en 1994. Posteriormente, este meteorólogo valenciano, como dio a conocer Levante-EMV, el pasado día 15, ha hecho un estudio más amplio de las precipita-



El barranco de Carraxet, durante el pasado temporal. FOTO: FERRAN MONTEGRO



■ Comparación de los récords mundiales de precipitación (arriba) con los de la Comunidad Valenciana (abajo). La coordenada vertical mide litros por metro cuadrado y la horizontal está referida al tiempo en que se mide la precipitación. En ésta, la primera franja mide el intervalo en minutos; la segunda, en horas; la tercera, en días, y la cuarta, en meses.



ciones intensas en la Comunidad Valenciana, del que se desprende que el récord de las 24 horas corresponde a la Muela de Cortes, donde, como ya informo este diario ese día, se debieron superar los 900 litros por metro cuadrado entre el 19 y el 20 de octubre de 1982, cuando se produjo la fatídica riada que desmoronó la presa de Tous.

Quizás haya muchos ciudadanos que creen que nuestra Comunidad sólo destaca, en el capítulo de lluvias, en los casos de precipitaciones violentas como las asociadas a gotas frías, pero esto sólo es cierto en parte. La localidad de Tàrbena ha dado registros superiores a los 2.000 litros por metro cuadrado en un año, una cantidad espectacular, aunque claramente influida por la reiteración de temporales de levante.

En el extremo opuesto de la tabla, la población de Manuel se lleva la palma en los intervalos de intensidad inferiores a media hora. En sólo 10 minutos se han recogido allí 50 litros por metro cuadrado, si bien en algunos puntos de Rumania se alcanzan los 200.

NO HUBO «GOLPE DE RIADA». Acerca de las reflexiones sobre el último temporal, merece destacarse ahora el análisis que efectúa Víctor Alcover, jefe del Grupo de Predicción y Vigilancia (GPV) del Centro Meteorológico de Valencia. Aunque esto pueda sonar sorprendente, en realidad es tranquilizador, y es que el meteorólogo sostiene que, pese a lo que parezca, «esta vez no ha habido golpe de riada». Si lo hubo en 1982, en 1987 y, por supuesto, en la riada de 1957 en Valencia, pero no en el episodio del 22 al 25 de octubre de 2000.

Si se comparan todos ellos se comprenderá la clave. En los tres precedentes históricos aludidos, las riadas se produjeron en un período de corta duración, de uno a dos días como mucho, mientras que en esta ocasión ha habido cuatro días de temporal, que ha sido extraordinariamente extenso tanto en el tiempo como en el espacio, ya que abarcó desde Murcia a Cataluña.

Para Alcover, ésta es la clave fundamental, porque las inundaciones de esta semana no pueden compararse a las verdaderas riadas protagonizadas por el Júcar o por el Turia. La diferencia se debe a que en 1957, 1982 y 1987 hubo *sintonía* entre la gota fría en altura y el frente de precipitaciones, que fue mucho más explosivo, pero concentrado en una área geográfica muy pequeña (recuérdese el dato de los 1.000 litros por metro cuadrado en la Muela de Cortes durante el temporal del 19-20 de octubre de 1982).

En cambio, la gran extensión del temporal de los últimos días ha impedido, afortunadamente, que se cebara con alguna zona en particular. «Nos hemos librado—subraya Alcover— del golpe de riada.»

¿Cauce natural o cajero de cemento?

UNA de las claves en la prevención de las inundaciones es el hormigón, pero su utilización para este tipo de actuaciones enfrenta a administraciones, científicos y ecologistas. Mientras organismos como la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ), dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, promueve la canalización artificial de barrancos y ramblas para controlar rigurosamente las aguas torrenciales, los ayuntamientos optan por permitir la urbanización y ocupación de zonas inundables. Por el contrario, los científicos advierten de las negativas consecuencias medioambientales de asfaltar cauces—al destruirse los ecosistemas de ribera—o de modificar y utilizar indebidamente su curso. Los colectivos ecologistas y asociaciones ciudadanas han asumido los argumentos de la universidad y también defienden la conservación de estos entornos que forman parte de la cultura y patrimonio natural del territorio valenciano.

El organismo de cuenca, que ya ha canalizado barrancos tan emblemáticos como el Carraxet (un tramo), mantiene el suspenso social y administrativo de una actuación con la que se pretende acabar con los riesgos de inundaciones en comarcas como l'Horta Sud: la restitución y adaptación de los cauces naturales de los barrancos Poyo, Torrent, Chiva y Pozolet, cuyo presupuesto supera los 14.000 millones de pesetas. Este plan tiene el objetivo de cubrir de hormigón 42 kilómetros de barrancos—se han programado

excavar cuatro millones de metros cúbicos de tierra y usar más de un millón de metros cúbicos de escollera o dos millones de metros cuadrados de geotextil—desde hace más de un lustro, pero diversos

Las aguas torrenciales han rebasado la actual capacidad del barranco de Chiva, sin embargo, un análisis detallado desvela que los desbordamientos se localizan «a la altura del puente del corredor comarcal y dos km aguas abajo de la pista de Silla».

informes de la Conselleria de Medio Ambiente, a través de la junta rectora del parque natural de la Albufera de Valencia, la Universitat Politècnica de Valencia, la Sociedad Española de Limnología y de Ecología Terrestre y las denuncias de colectivos como Acció Ecologista Agró y la Fundació d'Amics de

l'Albufera han ralentizado los trámites de su conformación. Uno de los mayores problemas ambientales que presenta la canalización de los barrancos de Chiva, Torrent, Poyo y Pozolet es que estos cauces desembocan en el lago del parque natural de la Albufera. La catedrática de ecología Rosa Miracle, el catedrático de ingeniería hidráulica de la Politécnica Juan Marco Segura y el informe del departamento autonómico dirigido por Fernando Modrego coinciden en alertar que el encauzamiento del tramo final del barranco de Chiva o rambla de Poyo, entre otras cuestiones, favorecerá la aceleración de los caudales y la llegada de un mayor volumen de sedimentos al delta de la desembocadura, los cuales favorecerían la colmatación del lago. La ejecución de esta restitución de ramblas también implica la destrucción de la vegetación de ribera, una intervención contraria a la tendencia que predomina en el norte de Europa: demoler las infraestructuras construidas en estas zonas para recuperar los ecosistemas por las funciones ambientales, sociales y culturales que desempeñan. Cuando la gota fría, esta semana, ha descargado el mayor volumen de su furia hídrica sobre comarcas como el Camp de Túria, la Hoya de Buñol y l'Horta Sud, los barrancos que la CHJ quiere canalizar han mostrado sus enormes deficiencias. La imagen de los desbordamientos y las consecuencias de las inundaciones han hecho a ayuntamientos como el de Catarroja reivindicar a gritos la

canalización del barranco de Chiva para defender la integridad de la población. Un dicho popular valenciano recuerda que *l'aigua sempre torna amb l'escriptura de la propietat en la mà*, un argumento que los investigadores del departamento de Geografía de la Universitat de València, o de Urbanismo de la Politécnica, tienen muy presente. Por ello, reivindican el absoluto respeto a las zonas inundables catalogadas para planificar la ordenación territorial de los municipios. Las aguas torrenciales han rebasado la actual capacidad del barranco de Chiva, sin embargo, un análisis pormenorizado de los puntos donde el caudal se salió desvela que todos los desbordamientos, según Acció Ecologista Agró, se localizan entre el límite del término de Paiporta y Massanassa, es decir, «a la altura del puente del corredor comarcal y dos kilómetros, aproximadamente, aguas abajo de la pista de Silla», explica el portavoz de la organización, Víctor Navarro. El agua no respetó el cauce en zonas donde la mota había sido deteriorada por algún tipo de actuación. La inundación de la Rambla de Catarroja surgió del lugar donde la mota—ahora a un nivel inferior en dos metros—se desmontó durante la construcción del puente del corredor comarcal y no fue restituida; la ejecución de la ronda norte también redujo el nivel de frontera, por donde se produjo la afección del torrente en el polígono industrial de la misma localidad. Navarro destaca que en el lugar donde nació la mayor fuente de aguas torrenciales incontroladas—«a la altura del aliviadero del colector oeste—han desaparecido 30 metros de mota y la erosión causada por el agua ha creado un barranco lateral».

■ MARIA JOSEP PICO.

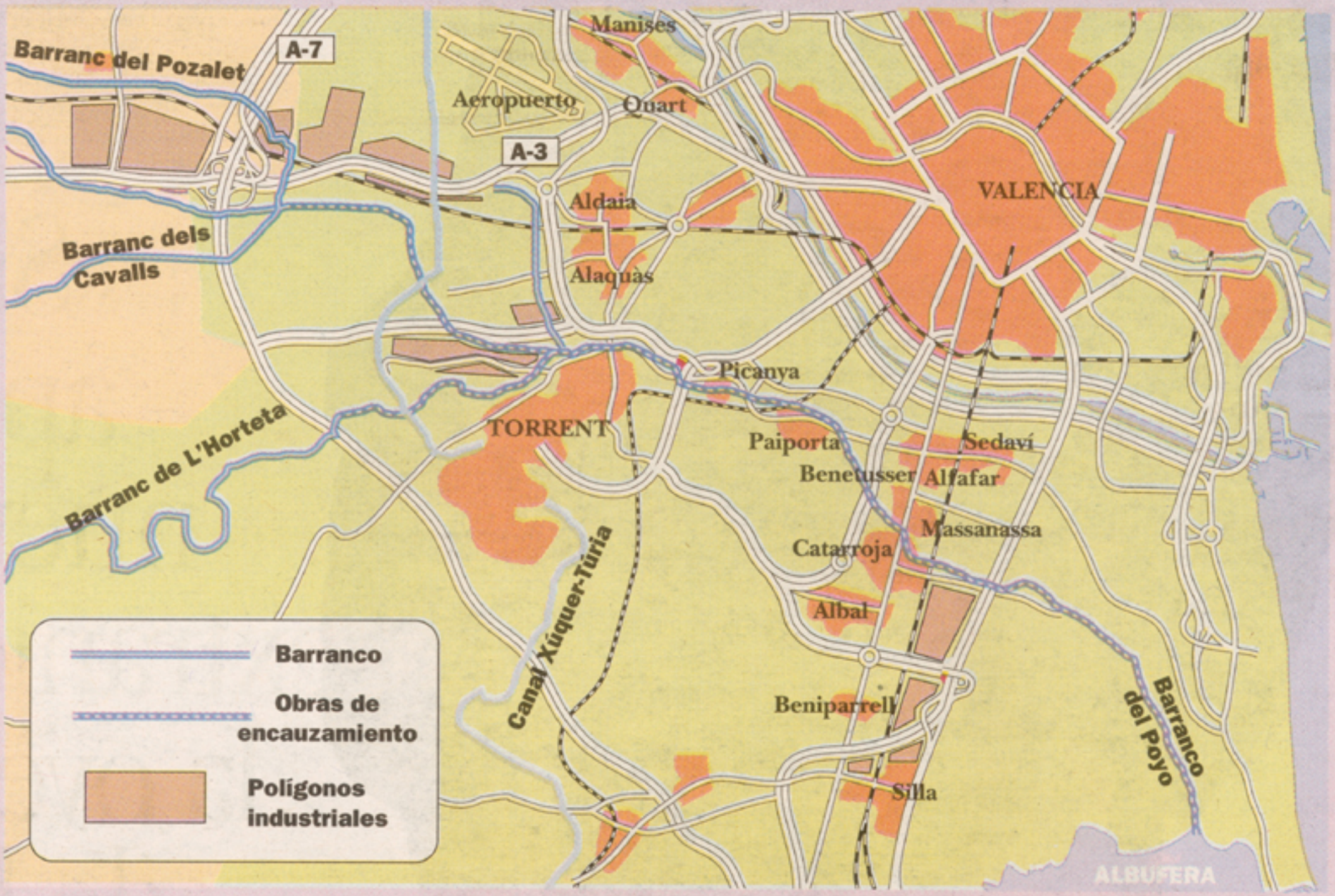


GRÁFICO: JAVIER PÉREZ. Fuente: Alonso Editor